

de su primer número afirma: «América, mundo nuevo, tiene la obligación de inventar su estilo, de ensayar un ritmo diferente, juntando los diversos matices del Universo en un estilo depurado. [...] El arte, principal manifestación del espíritu, también entre nosotros tiene curiosidad de un camino nuevo». Y en el mismo número de esa publicación, se presenta un artículo del poeta social y político socialista Emilio Frugoni sobre «La sensibilidad americana», que insiste en la idea de que América representa el espíritu de la novedad y la vanguardia: «En América tiene más fuerza el sentimiento del porvenir, el anhelo de abrir horizontes, el afán de lo nuevo.» A su vez, Frugoni desarrolla las preocupaciones sobre la dependencia o independencia del arte americano: «Tenemos la ventaja de no sentirnos atados por la tradición. Esto nos permitiría movernos con soltura hacia todos los horizontes. [...] Nuestra sensibilidad artística no debemos recibirla de afuera como una mercancía de importación. Debemos elaborarla en el regazo de nuestra propia vida, al calor de nuestro sol y de nuestra tierra, aunque amasemos sustancia universal.» Pasado un poco el furor de esas polémicas, en 1929, Emilio Frugoni recoge en libro una serie de ensayos de años anteriores, entre ellos el ya mencionado, que el autor señala como el primero. Respecto a los otros, que «vieron la luz en diversas revistas», no se aclara lugar ni fecha de publicación<sup>24</sup>.

Uno de los trabajos refiere directamente a la cuestión gongorina, y ésta es abordada —como lo refleja el significativo título «América y el gongorismo»—<sup>25</sup> desde la misma perspectiva que el ensayo inicial. Ultraístas y creacionistas, piensa Frugoni, «encontraron en Góngora el precursor glorioso que les tocaba enaltecer». Pero elige centrarse en un artículo del poeta español Guillén Salalla en *La Gaceta Literaria* de Madrid, en el que reivindica a Góngora como un retorno a las normas clásicas, a la tradición grecorromana y a la égida del catolicismo. El sesgo de ese artículo indigna al uruguayo: «Si el gongorismo de los jóvenes poetas españoles tiene, pues, ese significado tradicionalista e histórico, dejémosles con su gongorismo». En América no existen, en su opinión, compromisos con tal o cual tradición, no se necesita el antecedente de Góngora más que el de Marino o el de John Silly, lo único que se necesita es abundante alimento para su avidez cultural. «En América no hay Occidente ni Oriente. Uno y otro se confunden en nuestra alma cosmopolita. [...] No podemos ni debemos tener la preo-

<sup>24</sup> Frugoni, Emilio, *La Sensibilidad americana*, Montevideo, Maximino García, 1929, p. 7.

<sup>25</sup> Frugoni, Emilio, op. cit., pp. 67-72.

cupación de las procedencias. Aquí no preguntamos al extranjero de dónde viene; sólo nos interesa saber qué nos trae».

Sea como fuere, y pese a las advertencias de Frugoni, parece claro que los homenajes rioplatenses son posteriores a los españoles y que recogen el entusiasmo de allende el mar. Esto era evidente a los ojos de Alfonso Reyes en 1931, pasados ya unos años del primer fervor, quien se referirá a la influencia de Góngora como «otro imperialismo más»<sup>26</sup>. Pero también es cierto que esa incidencia o influencia contaba, en todo caso, con un ambiente apto para que el gongorismo se propagara, gracias, sobre todo, a la sensibilidad impulsada por el ultraísmo porteño<sup>27</sup>. Y casi puede afirmarse que el modesto ultraísmo oriental tuvo también sus empujes gongorinos. Por lo menos, así lo entiende Ildefonso Pereda Valdés en una reseña publicada en la revista *Síntesis*, sobre un libro de poemas de Vicente Basso Maglio<sup>28</sup>, en la que destaca la factura primorosa de este libro premiado en Uruguay por el Ministerio de Instrucción Pública, «profundo en firmeza espiritual y rico en imágenes de colores brumosos». Desde esta observación considera al autor como «un Góngora y un Mallarmé nuestros, dentro del pequeño círculo de Montevideo y del gran horizonte del Río de la Plata». Pereda declara a Basso como poeta valioso en la medida que elude precisamente «pintorescos descriptivismos», con lo que se convierte en «poeta puro». Por eso, y porque «la poesía de Basso Maglio tiene esa delicadeza gongorina de nácares, caracoles marinos, y a veces el salobre gusto del mar sobre el esmalte del cielo» recibe del crítico —en sintonía con las exigencias del momento— los mayores elogios, «los más altos que a un poeta puedan hacerse». Además de Pereda Valdés, el granadino José Mora Guarnido, amigo de Lorca desde la primera juventud y radicado en Montevideo desde 1925, advierte el inmediato eco de los homenajes españoles a Góngora, a quien califica —en un artículo de *La Pluma*— como «más alto poeta en lengua castellana». Pero no se detiene en la mera repercusión, sino que lo entronca directamente con el ultraísmo, y aun más, lo califica como «el primer ultraísta del mundo», cayendo en

<sup>26</sup> «Compás poético», Alfonso Reyes, en *Sur*, Buenos Aires, Año I, n° 1, 1931.

<sup>27</sup> Por otra parte, Alfonso Reyes va más lejos, en ese mismo artículo, y con el afán de equilibrar su juicio, al explicar el acercamiento americano a Góngora como una sintonía casi natural: «Caña, banana, piña y mango, tabaco, cacao y café son ya palabras aromáticas, como para edificar sobre ellas otro confitado Polifemo».

<sup>28</sup> «Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes, por Vicente Basso Maglio» (reseña), Ildefonso Pereda Valdés. Buenos Aires, *Síntesis*, Año II, n° 15, agosto de 1928, p. 402.

un curioso anacronismo o en un ejercicio de argumentación *a posteriori*: «de ahí que no lo comprendieran sus contemporáneos ni muchos de los que han venido después»<sup>29</sup>.

Queda fuera de este trabajo el rastreo de la influencia gongorina directa sobre la creación de los poetas rioplatenses de los alrededores del 27. O el discernimiento que dé la medida de esa influencia, si es que existe. Esto es, si se trata sólo la aplicación de categorías de moda en España a los productos locales para prestigiarlos —como quizá sea el caso de lo hecho por Pereda Valdés en el referido artículo—, o de un verdadero reflejo que se trasunta en la elaboración poética, o de una incidencia más general, «que estaba en el aire»<sup>30</sup>. En este artículo, sólo se releva la reacción crítica rioplatense al tricentenario. Discutir hoy las formas de recepción, asimilación, reproducción o modificación creativa de un autor como Góngora es también una forma de revisar su vigencia. El discurso crítico —más que otros discursos literarios— paga un duro tributo a las circunstancias, y más de setenta años después de estas polémicas el gongorismo quizá no resulta materia discutible. Aunque esto tampoco signifique que Góngora se haya convertido en inevitable modelo. En todo caso, «nuestra polémica es su inmortalidad», como dijera Borges en el más breve nota sobre el tema<sup>31</sup>. Y, todavía: «séanos belicosa su fama».

## Obras de referencia

ALEMANY BAY, Carmen: *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.

ALONSO, Dámaso: *Estudios y ensayos gongorinos*. Madrid, Gredos, 1955.

<sup>29</sup> El pasaje completo del texto de Mora, dice: «De Góngora al ultraísmo, es un salto que parecerá a primera vista más violento de lo que en realidad supone. En el fondo, por las imágenes de sus poemas, especialmente Polifemo (sic), Góngora es el primer ultraísta del mundo, y de ahí que no lo comprendieran sus contemporáneos ni muchos de los que han venido después. Durante muchísimos años, Góngora ha sido considerado por los maestros de historia literaria de España como una extravagancia enfermiza, como un caso «pernicioso» de perversión del gusto. Distinguían dos Góngoras, el de las letrillas, que era en su sentir, el buen Góngora, y el de las Soledades y el Polifemo, que era el malo» («Los poetas andaluces», en *La Pluma*, Montevideo, n.º IV, enero de 1928).

<sup>30</sup> Como se dijera de la influencia del surrealismo en la «Generación de 1927» española. Ver *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias (1918-1936). De la vanguardia al compromiso*, Anthony L. Geist. Barcelona, Labor-Guadarrama, 1980, p. 173.

<sup>31</sup> «Para el centenario de Góngora», en *Síntesis*, Buenos Aires, Año 1, n.º 1, junio 1927, p. 109.

- CANO, José Luis: *Antología de los poetas del 27* (selección e introducción José Luis Cano). Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- CARILLA, Emilio: *El gongorismo en América*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1946.
- DIEGO, Gerardo: *Antología poética en honor a Góngora*. Madrid, Alianza, 1979. [Madrid, Revista de Occidente, 1927].
- DÍEZ CANEDO, Enrique: «El centenario de Góngora en América y en España», en *Revista de las Américas*, Madrid, 1927, II.
- POGGIOLI, Renato: *The theory of the avant-garde*. Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1997. (Translate from the italian by Gerald Fitzgerald) [1962].
- SCHWARTZ, Jorge: *Las vanguardias latinoamericanas*. Madrid, Cátedra, 1991. (2ª ed. ampliada y corregida: México, Fondo de Cultura Económica, 2002).